

# 1

## EL SEXO Y LA SUPREMACÍA DE CRISTO

### Parte 1

John Piper

Hay una conexión entre las decapitaciones de Jack Hensley, Eugene Armstrong, Nick Berg, Paul Johnson y Kenneth Bigley en Irak, y este libro sobre *El sexo y la supremacía de Cristo*.

Los veo a ellos, y veo sus manos y sus ojos; luego pienso en mis manos, mis ojos, mi muerte y mi fe. Acto seguido, escucho las palabras de Jesús y veo las cosas desde la perspectiva correcta, y todo está relacionado con el sexo.

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer

para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. (Mateo 5:27-30)

En otras palabras, hay algo mucho más importante que conservar un ojo, una mano, o incluso la cabeza, y es recibir la vida eterna en lugar de perecer en el infierno. Jesús conecta esa realidad con la guerra que estamos librando no en Irak, sino en nuestros corazones. Se trata del tema del deseo sexual y lo que hacemos con él.

Parece que al mirar a cualquier lado del mundo encontramos cosas que nos recuerdan que la vida es una guerra. No estamos jugando como niños, pues, según Jesús, el cielo y el infierno son los dos componentes de esta guerra.

## **Dos temas simples y poderosos**

Quiero señalar dos temas simples y poderosos. Creo que todo lo que se desarrolla en este libro será la explicación y la aplicación de esos dos temas. El primero es que *la sexualidad fue diseñada por Dios como una forma de conocer a Dios en Cristo más plenamente*. El segundo es que *conocer a Dios en Cristo más plenamente es el ca-*

*mino que Dios ha diseñado para proteger y guiar nuestra sexualidad. Uso la frase “Dios en Cristo” para señalar desde el principio que me voy a referir constantemente a Dios y a Cristo porque el fundamento bíblico de este libro es que Cristo es Dios.*

Ahora bien, se pueden parafrasear esos dos principios desde la perspectiva opuesta y decir, en primer lugar, que *todo uso incorrecto de nuestra sexualidad distorsiona el verdadero conocimiento de Cristo*. En segundo lugar, podemos decir que *todo uso incorrecto de nuestra sexualidad deriva de no poseer el conocimiento verdadero de Cristo*. Dicho incluso de otra forma, podemos aseverar que *toda corrupción sexual bloquea el verdadero conocimiento de Cristo, pero el verdadero conocimiento de Cristo ayuda a prevenir la corrupción sexual*.

### *1. La sexualidad fue diseñada por Dios como una forma de conocer a Dios más plenamente.*

Dios creó a los seres humanos a Su imagen, “varón y hembra los creó” (Génesis 1:27), con la capacidad para sentir un intenso placer sexual y con un llamado a comprometerse durante el matrimonio y a refrenarse durante la soltería<sup>10</sup>. Su objetivo al crear seres humanos con personalidad y pasión fue asegurar que hubiese un lenguaje y unas imágenes sexuales que señalaran las promesas y los deleites de la relación de Dios con Su pueblo y nuestra relación con Él. En otras palabras, la

razón *última* (no la única) por la cual somos sexuales es para hacer que Dios sea conocido de una manera más profunda. El lenguaje y las imágenes de la sexualidad son las más gráficas y poderosas que utiliza la Biblia para describir la relación entre Dios y Su pueblo, tanto de una forma positiva (cuando somos fieles) como de una forma negativa (cuando no lo somos).

Escuche, por ejemplo, si puede hacerlo sin avergonzarse, tanto el lado positivo como el negativo, en las palabras que Dios habló por medio del profeta Ezequiel. Tenga en mente que Dios escogió a Israel de entre todos los pueblos de la tierra para que experimentase Su pacto de amor especial, hasta el día en que el Mesías judío, Jesucristo, vendría a vivir y a morir por los pecadores, para que el evangelio de Cristo fluyera desde Israel e inundara a todas las naciones del mundo. Por ende, lo que oímos a Dios decir sobre Su amor por Su pueblo Israel en el Antiguo Testamento es una verdad mucho más intensa en cuanto a Su relación con aquellos que creen en Su Hijo, el Mesías, Jesucristo. Veamos cómo Dios describe la relación con Israel según el capítulo 16 en el libro del profeta Ezequiel. Le habla a Jerusalén como la personificación de Su pueblo y recuenta mil años de historia. Inicia en el versículo 4:

El día en que naciste no te cortaron el cordón umbilical; no te bañaron, no te frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti ni te

mostró compasión brindándote estos cuidados. Al contrario, el día en que naciste te arrojaron al campo como un objeto despreciable. “Pasé junto a ti, y te vi revolcándote en tu propia sangre y te dije: ¡Sigue viviendo; crece como planta silvestre!” Tú te desarrollaste, y creciste y te hiciste mujer. Y se formaron tus senos, y te brotó el vello, pero tú seguías completamente desnuda. “Tiempo después pasé de nuevo junto a ti, y te miré. Estabas en la edad del amor. Extendí entonces mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez. Me comprometí e hice alianza contigo, y fuiste mía. Lo afirma el Señor omnipotente. Te bañé, te limpié la sangre y te perfumé. Te puse un vestido bordado y te calcé con finas sandalias de cuero... (Ezequiel 16:4-10a NVI).

Esa es una imagen de la absolutamente gratuita e inmerecida misericordia de Dios. Israel fue escogida de esa forma; de la misma manera, si es un creyente, usted fue pasado de muerte a vida, de oscuridad a luz y de incredulidad a fe. “Te dije: ¡Vive! Y te hice florecer. Me casé contigo. Eres mía”. Así empezó Israel y así empieza la vida cristiana, con la poderosa misericordia de Dios. Luego el Señor prosigue con Su imagen:

Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar. Y salió tu

renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor. Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras. Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.... sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos. A todas las ramerales les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones. (Ezequiel 16:13-16, 32-33).

Ahí está la imagen de la infidelidad de Israel. Su idolatría, el apartarse del Señor e ir en pos de dioses extraños, es representada con la imagen de una ramera. Repito lo que había dicho antes: *Dios nos creó con una pasión sexual para que hubiese un lenguaje para describir lo que significa serle fiel por amor y lo que significa apartarse de Él para ir en pos de otros dioses.* Ahora viene la palabra de juicio:

Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste; por tanto, he aquí que

yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez. (Ezequiel 16:35-37).

Al parecer Dios finalmente se había cansado y desecho de Israel. El juicio había sido proferido. La esposa fue desechada, pero esa no es la última palabra. Dios odia el divorcio; por tanto, aunque juzgue y purifique, finalmente no abandonará al pueblo de Su pacto, a Su esposa. Hará con ella un nuevo pacto y la atraerá nuevamente así mismo aún a costa de Su propio Hijo y por el poder de Su Espíritu:

“Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto? Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno... sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová; para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor”. (Ezequiel 16:59-60, 62-63)

El fin de la historia es que Dios, luego de entregar a Su infiel esposa en las manos de sus amantes despiadados, no solamente la volverá a tomar y hará con ella un

pacto eterno, sino que pagará Él mismo por todos sus pecados. ¿Hay deudas pendientes de esta prostituta? Su esposo las pagará. “Cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor”. En efecto el habría de pagar con la vida de Su propio Hijo.

Por tanto en el Nuevo Testamento, después de que Jesucristo había muerto y resucitado y estaba reuniendo un pueblo para sí y para Su Padre celestial, el apóstol Pablo ordena a los esposos que vivan con sus esposas de forma semejante; los insta a tomar como modelo esa clase de amor:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. (Efesios 5:25-27)

Ese es el cumplimiento de la visión de Ezequiel: “Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo... y estableceré contigo un pacto sempiterno... y sabrás que yo soy Jehová... cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 16:60-63). Jesucristo crea, confirma y adquiere con Su sangre el nuevo pacto y el gozo eterno de nuestra relación con Dios. La Biblia le llama matrimonio a esta relación y describe el



gran día de nuestra unión final con Cristo en “la cena de las bodas del Cordero” (Apocalipsis 19:9).

Por tanto, nuevamente digo: *Dios nos creó a Su imagen, varón y hembra, con personalidad y pasiones sexuales, para que al venir por nosotros a este mundo hubiese palabras e imágenes poderosas para describir las promesas y los deleites de nuestra relación de pacto con Él por medio de Cristo.* Dios nos hizo sexuales para que Él pudiese ser conocido más profundamente. Nos fue concedida la capacidad de conocernos e intimar sexualmente para que pudiésemos tener una idea de lo que será conocer a Cristo e intimar con Él de manera tan profunda. Por tanto, todo uso inapropiado de nuestra sexualidad (adulterio, fornicación, fantasías ilícitas, masturbación, pornografía, comportamiento homosexual, violaciones, abuso sexual de niños, bestialismo, exhibicionismo y demás) distorsiona el verdadero conocimiento de Dios. Dios quiere que la vida sexual humana nos conduzca a Él y nos permita probar por anticipado lo que será la plenitud de nuestra relación con Él. Ese es el primero de mis dos argumentos.

## *2. Conocer a Dios es el camino diseñado por Él para proteger y guiar nuestra sexualidad*

Mi segundo argumento es el siguiente: no solamente es cierto que todo uso inapropiado de nuestra sexualidad distorsiona o bloquea el verdadero conocimiento

de Dios en Cristo, sino que lo contrario también tiene un efecto poderoso; es decir, el verdadero conocimiento de Dios en Cristo sirve para evitar el uso inapropiado de nuestra sexualidad. Por un lado, la sexualidad fue diseñada por Dios como una forma de conocer a Cristo más plenamente, y, por otro, conocer a Cristo más plenamente es el diseño de Dios para proteger y guiar nuestra sexualidad.

Ahora bien, teniendo en cuenta la realidad de la vida muchos pensarán que este argumento (es decir, que conocer a Cristo protege y guía nuestra sexualidad) es evidentemente falso, porque muchos pueden hacer una lista de los pastores, sacerdotes y teólogos que han cometido adulterio o de los cuales se ha descubierto su adicción a la pornografía o abuso sexual de niños y niñas. Podría decirse que si los pastores, que tienen el sagrado oficio de cuidar con ternura el rebaño de Cristo, pueden tener tal nivel de corrupción sexual, no puede existir, entonces, una correlación entre conocer a Dios y ser sexualmente puro.

Creo que esta pregunta se debe responder con base en la Biblia y no en la experiencia, porque si la Escritura enseña que conocer verdaderamente a Dios protege, guía y gobierna nuestra sexualidad con pureza y amor, entonces podemos aseverar con certeza que un pastor, un sacerdote, un teólogo o cualquier otra persona cuya sexualidad no esté gobernada, protegida y guiada por una pureza y un amor que exalten a Cristo no conoce a Dios, o por lo

menos no lo conoce como debería. Entonces, necesitamos preguntarnos qué enseña la Biblia respecto al conocimiento de Dios y a la protección de nuestra sexualidad.

Para responder esta pregunta recordemos que conocer a alguien en el sentido bíblico completo está definido por una imagen sexual. Génesis 4:1 dice: “*Conoció* Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín”. El término *conocer* en este pasaje se refiere a una relación sexual. Vemos el mismo ejemplo en Mateo 1:24-25, donde leemos: “Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la *conoció* hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS”. En este caso la expresión “no la *conoció*” significa que no tuvo relaciones sexuales con ella.

Ahora bien, no quiero decir que en cada ocasión que la palabra *conocer* se usa en la Biblia haya una connotación sexual. Eso no es cierto. Pero lo que sí estoy diciendo es que el lenguaje sexual en la Biblia usado para describir nuestra relación de pacto con Dios en efecto nos hace pensar en conocer a Dios con base en la analogía de la intimidad sexual y el éxtasis. No estoy diciendo que de alguna forma sea cierto que nosotros tengamos relaciones sexuales con Dios o Él con el ser humano. Ese es un pensamiento pagano, no cristiano. Pero lo que sí estoy diciendo es que la intimidad y el éxtasis de las relaciones sexuales apuntan a lo que debe significar conocer a Dios.

Uno de los libros de la Biblia que evidencia esta verdad es el libro de Oseas. Preste atención a la forma en que Dios habla por medio del profeta para describir la relación de su matrimonio con la infiel Israel:

Por eso, ahora voy a seducirla: me la llevaré al desierto y le hablaré con ternura. Allí le devolveré sus viñedos, y convertiré el valle de la Desgracia en el paso de la Esperanza. Allí me corresponderá, como en los días de su juventud, como en el día en que salió de Egipto.

En aquel día, afirma el Señor, ya no me llamarás: “mi Señor”, sino que me dirás: “esposo mío”. Te quitaré de los labios el nombre de tus falsos dioses, y nunca más volverás a invocarlos... Yo te haré mi esposa para siempre, y te daré como dote el derecho y la justicia, el amor y la compasión. Te daré como dote mi fidelidad, *y entonces conocerás al Señor*”. (Oseas 2:14-17, 19-20 NVI).

Creo que es completamente imposible leer esto y luego decir con honestidad que *conocer* a Dios, como Él pretende ser conocido por Su pueblo en el nuevo pacto, simplemente significa un nivel de conciencia mental, un entendimiento intelectual o un vago conocimiento de Dios. En el texto de Oseas “conocer a Dios” nunca jamás podría significar algo tan superficial. El profeta habla de conocer a Dios como un amante enamorado,

no como un erudito. Un erudito (o un pastor) puede llegar a ser un amante enamorado, y hasta que no lo sea no conocerá a Dios. Es posible tener conocimiento *de* Dios por medio de la investigación, pero el investigador no conoce verdaderamente al Dios bíblico hasta el momento en que esté extasiado por lo que ve. Esa es una gran razón por la cual muchos pastores pueden llegar a ser tan impuros. No conocen a Dios, al Dios verdadero, inmenso, glorioso y misericordioso porque carecen de la humilde intimidad y el éxtasis que provienen de un corazón quebrantado, que le da fuego a las verdades de la Escritura.

Pero me estoy adelantando porque no he mostrado esto en la Escritura aún. Sólo dije que *si* la Escritura enseña que el hecho de conocer verdaderamente a Dios (conocer verdaderamente a Cristo) protege, guía y gobierna nuestra sexualidad con pureza y amor, entonces podemos tener la certeza de que un pastor, o cualquier otra persona, cuya sexualidad no esté gobernada, protegida y guiada por la pureza y el amor, no conoce a Dios o, por lo menos, no como debería.

Por tanto, debemos preguntarnos si es eso lo que la Biblia enseña, que conocer a Dios (conocer a Cristo) es el camino a la pureza. ¿Es en efecto cierto que el verdadero conocimiento de Dios prometido en Oseas (y en Jeremías 31:34) hace que las poderosas pasiones del cuerpo queden bajo el dominio de la verdad, la pureza y el amor?

Todo este libro es una respuesta a esa pregunta, pero permítame mostrarle algunos de los textos que proveen la respuesta. Cada uno de estos textos enseña que conocer a Dios tal como se reveló en Jesucristo protege nuestra sexualidad de un uso incorrecto y que no conocer a Dios nos hace esclavos de nuestras pasiones:

Puesto que no se dignaron tener a Dios en [su] conocimiento, Dios los entregó a una mente corrupta para hacer lo que no se debería hacer (Romanos 1:28, traducción literal).

Suprimir el conocimiento de Dios lo hará a usted una víctima de la corrupción. Es parte del juicio de Dios. Si usted cambia el tesoro de la gloria de Dios por cualquier otra cosa, pagará el precio de esa idolatría con una vida sexual desordenada. Eso es lo que enseña Romanos 1:23-24:

[Ellos] cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos.

Así sucedía en el pasado. Cuando venimos a Cristo, nos quitamos lo antiguo como una vestidura gastada. Ignorar la ira y la gloria de Dios ya no nos caracteriza. La

nueva forma de vivir es a través de la santidad sexual, la cual Pablo contrasta con el no conocer a Dios:

La voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles *que no conocen a Dios*. (1 Tesalonicenses 4:3-5)

El no conocer a Dios lo deja a usted a merced de sus pasiones, las cuales no nos hacen ningún bien. Pedro lo expresa de la siguiente forma en 1 Pedro 1:14-15:

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que *antes* teníais estando en *vuestra ignorancia*; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir.

Los deseos que lo gobernaban a usted en esos días obtenían su poder del engaño, no del conocimiento:

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado *conforme a los deseos engañosos*. (Efesios 4:22)

Los deseos del cuerpo nos mienten; nos hacen promesas engañosas, que sólo son parcialmente verdaderas, como en el jardín del Edén. Y no tenemos ningún poder para

reconocer y derrotar esas verdades a medias a menos que conozcamos a Dios realmente; que conozcamos Sus caminos, Sus obras y Sus palabras sean recibidas cada vez con una mayor intimidad y éxtasis.

Cuando Pablo describe la nueva persona en Cristo, que está dejando las prácticas antiguas y las esclavitudes del pasado, asevera que “revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se *va renovando* hasta el *conocimiento* pleno” (Colosenses 3:10). En otras palabras, “te desposaré conmigo para siempre, y tú me conocerás”. Usted se renovará en ese conocimiento, y esa renovación incluye su sexualidad.

La segunda carta de Pedro contiene uno de los pasajes más claros en la Biblia en cuanto a la relación entre conocer a Dios y ser liberado de la corrupción. 2 Pedro 1:3-4 dice:

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, *mediante el conocimiento de aquel que nos llamó* por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, *para que por ellas* llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Ese divino poder que conduce a la piedad viene “por medio del conocimiento de aquel que nos llamó a su



gloria y excelencia”. Entonces nos hacemos participantes de Su naturaleza divina; es decir, participamos de Su carácter justo, por medio de Sus preciosas y grandísimas promesas. En otras palabras, conocer el glorioso tesoro que Dios promete ser para nosotros, nos libera de la corrupción de la lujuria y nos forma a la imagen de Dios.

O de una manera más sencilla, como Jesús lo dijo en Juan 8:31-32: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; *y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*”. No *toda* la verdad. La verdad que usted encuentra en Su Palabra; la verdad que usted encuentra con relación a Cristo al ser Su discípulo. ¿Y cuál es esa verdad? “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la *verdad*, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). “nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mateo 11:27).

El Hijo conoce al Padre con una verdad, éxtasis e intimidad infinitos. El gozo que el Hijo experimenta en el Padre no tiene paralelo. Su deleite en Dios el Padre excede todo deleite (Hebreos 1:8-9). Eso es algo que comparte con los que confiamos en Él como Salvador y Señor y como el Tesoro de nuestras vidas. “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11). “nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”

(Mateo 11:27). Y si Él lo decide, conoceremos al Padre, y si conocemos al Padre de la forma en que Cristo lo conoce, seremos libres.

## Conclusión

Permítame, por tanto, volver a enunciar los dos argumentos que ondean como un estandarte de dos caras en este libro: 1) *La sexualidad fue diseñada por Cristo como una forma de conocer a Dios más plenamente*, y 2) *Conocer a Cristo más plenamente en toda Su infinita supremacía es el camino diseñado para proteger y guiar nuestra sexualidad*. Toda corrupción sexual sirve para oscurecer el verdadero conocimiento de Cristo, y el verdadero conocimiento de Cristo sirve para evitar la corrupción sexual.

Volveré a hablar de esto en el siguiente capítulo, y todos los otros contribuyentes a este libro desarrollarán estas verdades. Al hacerlo, permita usted que el estandarte que construimos con este libro se despliegue con las palabras de Oseas a la caprichosa esposa de Dios, y a usted: “*Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta a su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra*” (Oseas 6:3). Amén.